

# NIÑAS Y NIÑOS OBSERVAN Y EXPERIMENTAN

MONTSERRAT JUBETE y TERESA MAJEM

A partir de la observación de lo que hay y sucede a su alrededor, niñas y niños son capaces, con nuestra ayuda, de obtener e incorporar un gran caudal de información, formular hipótesis, establecer relaciones, comprender y generalizar. Y pueden hacerlo gracias a la interacción con los objetos, elementos del entorno y, evidentemente, a su relación con otros pequeños y adultos. Pero, para poder hacerlo, necesitan disponer de ciertas condiciones: espacios adecuados donde poder observar, experimentar, analizar y clasificar; y una actitud receptiva y motivadora, abierta, flexible y al mismo tiempo rigurosa por parte del maestro, que emprenderá con seriedad y rigor todas y cada una de las experiencias.

Si somos sensibles a la necesidad que tiene el niño de disponer de un espacio propio donde poder atesorar los pequeños descubrimientos que hace en el patio o en el camino de casa a la escuela –como pudimos hacer nosotros en los pupitres de nuestra infancia, donde cabía todo y nadie osaba meter la mano–, podremos iniciar juntos el primer museo del entorno, estimulando la observación, descripción y clasificación de cada objeto, insecto o material.

Quizá podremos también aprovechar las distintas experiencias y vivencias de este camino tantas veces hecho y deshecho a lo largo del curso, para reconstruir cada itinerario y, reuniéndolo todo, elaborar la primera maqueta o el primer plano que, con la escuela como centro donde todos ellos convergen, incorpore el camino que cada uno hace para llegar hasta allí. Un collage de recorridos y de recuerdos (la panadería de la esquina, el mecánico de enfren-



*Concentración y placer de experimentar.*

## REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

JUBETE, M. & MAJEM, T. (1994). Niñas y niños observan y experimentan. *Revista Infancia educar de 0 a 6 años*, 24, 13-15.

te, el semáforo...) y de puntos de referencia distintos (vivo detrás de la escuela y delante de Mariona...), que permitirá confrontar recorridos y recuerdos, vivencias y puntos de vista hasta llegar a una solución que, englobando cada una de las perspectivas, se ajuste a la realidad.

Primeras tipologías de la vida que, a partir de lo más cercano, nos hablan de lo que el niño sabe y de lo nuevo que ha aprendido en esta confrontación constante entre su punto de vista y el de los demás, y de todos éstos con la realidad. Ejercicios que al mismo tiempo ponen alas a la imaginación del pequeño y le ayudan a entender realidades más lejanas y a aceptar que no se puede hacer una idea del volumen global con una sola perspectiva.

El juego, actividad principal de los niños, es otra de las fuentes que le permite incorporar conceptos, favoreciendo al mismo tiempo su expresión y formulación.

A través del juego motor descubre nuevas posibilidades de su cuerpo y cada nuevo progreso en el dominio de éste va paralelo a una capacidad mental mayor, que le permite un mayor control de las situaciones y de sus destrezas y habilidades para manipular, experimentar, etc. Su gran curiosidad por descubrir cómo son las cosas, cómo funcionan y qué se puede hacer con ellas ocupa una gran parte de su atención y de sus esfuerzos. Los juegos de manipulación y exploración vehiculan esta gran curiosidad y ayudan al mismo tiempo a descubrir el comportamiento de los diferentes materiales y el resultado de su actuación sobre ellos. Se da cuenta de que es necesario un cierto grado de humedad en la arena para poder hacer un castillo; de que no es posible llenar de agua un agujero hecho en la arena, ya que ésta se cuele...; de que para conseguir hacer una torta de pan se precisa una cierta cantidad de agua y de harina, etc. Y todo esto lo aprende a partir de su experiencia, desarrollando destrezas y habilidades, incorporando nociones, conceptos e informaciones que inciden en la modificación y actualización de los conocimientos adquiridos anteriormente.

Los juegos de simulación y fantasía le acercan las normas y reglas internas de un mundo que todavía no conoce bien; y hacen posible que, a través del recuerdo y de la representación de situaciones vividas, pueda recrear el mundo adulto con la clara intención de captarlo y entenderlo y llegar así a dominar sus angustias, miedos y emociones, y a atrapar más íntimamente el universo de relaciones y hechos que acontecen.

Más tarde, la imitación evoluciona hacia la representación de situaciones que el niño se inventa, reales o imaginarias, en las que puede asumir diferentes papeles (el adulto en el trabajo, el que le lleva al médico, etc.). Este intercambio afectivo-cognitivo con el medio permite al niño expresar sus emocio-

nes (miedo, tristeza, rabia...); asimilar y elaborar datos de la realidad a su nivel (al representar situaciones no presentes, obtiene una mejor comprensión de los acontecimientos y de la idea del tiempo); consolidar su personalidad, al poner en relación su mundo interno y su deseo individual con la realidad externa, el pensamiento racional con el pensamiento emocional; y comunicarse con los otros, iniciando el proceso de vinculación al entorno como miembro activo de la comunidad donde vive.

Pero también es preciso tener presente que, si bien la aproximación a la realidad se inicia a partir de la vida cotidiana del niño, no es menos cierto que el conocimiento del medio natural y social no se puede limitar exclusivamente al conocimiento de lo que es más cercano, cosa que podría suponer un empobrecimiento de contenidos. El niño de hoy vive sumergido en un mundo en el que los medios de difusión acercan fenómenos y realidades físicamente muy distantes a él. Se interesa y se preocupa por acontecimientos y realidades lejanas que no pueden quedar fuera de nuestra consideración (como por ejemplo, el lanzamiento de un cohete al espacio, los delfines muertos en las costas del Pacífico, la vida de los zahoríes, etc.) que pueden constituir algunos de los temas de estudio según el momento y motivación de los niños.

Es innegable que en la escuela infantil el descubrimiento del entorno no solamente se aborda mediante la actividad espontánea del niño. La maestra o el maestro, a partir de la observación del grupo y de cada uno, debe saber leer en él como en un libro, y, haciéndose eco de los diferentes intereses, diseñar y proyectar actividades en las que los niños puedan actuar con diferentes grados de iniciativa y de ayuda. Los niños mismos, con sus preguntas y sus juegos, nos dicen cuáles son sus intereses; eso es lo que sucede cuando comienzan a querer «saber» más cosas sobre sí mismos y sobre su historia, porque ¡todos tenemos nuestra historia!

Tres, cuatro, cinco años... poco tiempo si lo miramos con óptica de adulto, pero ¡toda una vida si lo miramos con ojos de niños de estas edades! Y qué quiere decir *historia* para niños pequeños, si de historia no saben nada. Quiere decir mirar atrás, recordar hechos, situaciones, emociones vividas, ser capaz de ver la propia vida haciendo una retrospectiva, quiere decir ver unos elementos estables (padres, casa, hermanos, amigos...) y unos elementos cambiantes (las características personales, la estatura, los cabellos, la casa, la ropa...) y ver que, en medio de estos elementos estables y cambiantes, cada cual continúa siendo el mismo. Es evidente la gran riqueza de la situación que permite a los niños actuar como verdaderos historiadores que recogen datos, desempolvan recuerdos y testimonios, relacionan pasado (aunque para nosotros sea muy cercano) y presente, confrontan recuerdos y realidades...

Pero, ¿son capaces los niños de esta edad de captar todas estas filigranas? Sí, si

nosotros, adultos, les preparamos el terreno, les ayudamos a recordar hechos, los ponemos en contacto con informaciones al objeto de incitarles a confrontar las propias con las de otros, a confrontar los propios recuerdos y vivencias con las de los adultos que están y han estado a su lado desde el principio, si no nos encerramos dentro del aula y somos capaces de salir a buscar lo que nos hace falta, si pedimos la colaboración de la familia, que con sus aportaciones ayuda al niño a colocar las piezas de este gran rompecabezas que para él es su pequeña historia, y le ayudamos a construir su propia identidad y a comprender la diferencia, la diversidad de características individuales fruto de la propia historia, a valorar la riqueza de la diferencia, frente a la monotonía de la homogeneidad.

Es así de sencillo y de complicado, porque el hombre, desde que es hombre (y antes de serlo ha sido niño y niño con la edad de los que van a la escuela infantil), siempre se ha ocupado de descubrir el entorno; sólo hace falta aprovechar lo que nos permite desvelar las actitudes, los procedimientos y los mecanismos necesarios para poder conocer, obtener información, modificar las convicciones, actualizar habilidades y conocimientos, encontrar formas de expresar, de preguntar, y volvemos a comenzar ... ¡ah, eso sí, permitiendo que las niñas y los niños sean activos, evitando el aburrimiento y los aprendizajes descontextualizados y entendiendo por contexto lo que está cerca del niño, no próximo.

**M.J.-T.M.**

### **Bibliografía**

*Diseño curricular base. Educación Infantil*, Madrid, Ministerio Educación y Ciencia, 1989.

*La escuela infantil 0-6, vol. II. Descubrimiento del entorno*, Barcelona, Paidotribo, 1990.

FERNÁNDEZ, C. y M. JUBETE: «Su pequeña historia», *Infancia*, 6, marzo-abril 1991.

GARVEY, C.: *El juego infantil*, Madrid, Morata, 1978.

GOLDSCHMIED, E.: «El juego heurístico: una actividad del segundo año de vida», *Infancia*, 3, septiembre-octubre 1990.

ÒDENA, P.: *L'infant i l'Escola Bressol*, Barcelona, Rosa Sensat - Diputació de Barcelona, 1987.



*¡En plena actividad!*